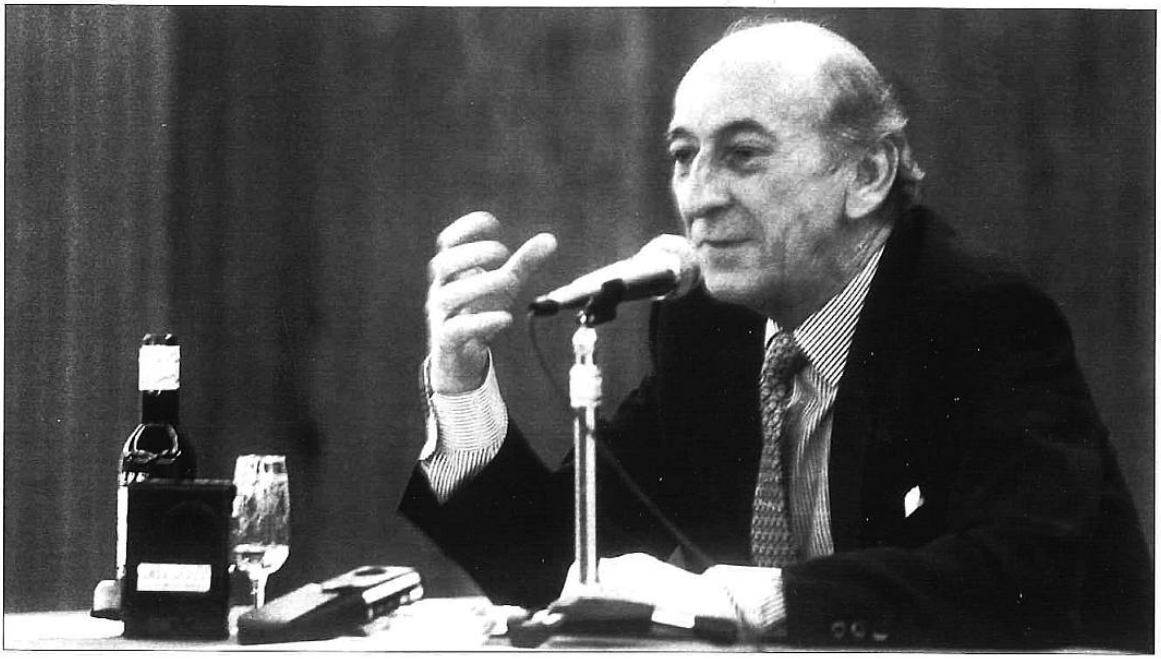
JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Cultura
CENTRO ANDALUZ DE FLAMENCO
JEREZ DE LA FRONTERA
(CADIZ)

Discurso de contestación al ingreso de Manuel Moreno Jiménez, «Manuel Morao», en la Academia de San Dionisio

Benito Pérez



Palabras de D. Benito Pérez, en el Discurso de contestación al ingreso de Manuel Moreno Jiménez, «Manuel Morao», en la jerezana Academia de San Dionisio. (Foto cedida por «Diario de Jerez»)

Cuando a los 17 años concluí mis estudios de Bachillerato en el Colegio de los Marianistas y fui sometido en la Universidad de Sevilla a la severa Reválida de entonces, también llamada Examen de Estado, jamás sospeché que se olvidaran tan fácilmente con el transcurso del tiempo —¡oh fragilidad de la memoria humana!— las asignaturas de Geografía e Historia.

A los 17 años, también **Manuel Moreno Jiménez** terminó su bachillerato como guitarrista, cursado en las calles y patios del Barrio de Santiago, en el Conservatorio de los tablaos y colmaos de Jerez, pedagógicamente dirigido por los flamencos de Jerez con los que él convivió. Revalidó su título de genial tocaor con los catedráticos del Baile y del Cante, Lola Flores y Manolo Caracol, primero, y con los estetas del flamenco Antonio Mairena y Antonio, bailaor a secas, luego. El pintor universal Picasso le otorgaría el título de Doctor, estampando su autógrafo en la guitarra de **Manuel** que como reliquia conserva.

Desde entonces, acompañando con su sonanta a tan egregios artistas, surge y emerge de la trilogía del toque, el cante y el baile,

su individualidad artística. Se inicia y culmina su brillante carrera, regando con su sudor y su sangre flamenca la geografía universal y convirtiéndose en protagonista singular de la Historia de la Cultura. Geografía e Historia son dos asignaturas ya inolvidables en lo que afecta a la inserción en ellas de **Manuel Morao**, porque el tiempo y los valores artísticos se encargan de hacerlo imprescrip-tible.

Hoy el Iltmo. Sr. D. **Manuel Moreno Jiménez**, patriarca y señor, universitario y universalitario, eximio Decano de los guitarristas jerezanos, ingresa en nuestra Academia local y nuestra Academia por arte y gracia de su incorporación, de la asunción de su linaje y su estirpe, adquiere signos de universalidad. Si el maestro Andrés Segovia fue investido doctor «honoris causa» por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid en 1974, ya era hora de que nuestra Corporación nominara y recibiera al más genial intérprete de las raíces del arte gitano-andaluz, **Manuel Morao**, que con sus toques pregona el esplendor, el misterio y el milagro de la guitarra. A Jerez cabe el indiscutible honor, la irrenunciable gloria, de ser cuna del primer cantaor flamenco que registra la Historia: *Tío Luis el de la Juliana.*

Jerez es cuna del Flamenco. Y es digno, justo y necesario que el arte flamenco esté debida y dignamente representado en nuestra Academia, y creo que el Iltmo. Sr. D. **Manuel Moreno Jiménez** es hoy día la persona, la figura, el artista más genuinamente representativo de la estética flamenca. Por ello no podrá ponerse en tela de juicio el acierto de su designación.

Existía un doble vacío en nuestra Academia, una doble vacante. Concretamente en la sección Artes, y más específicamente en el ámbito musical. Desde la marcha de Jerez de D. Joaquín Villatoro, faltaba la cobertura musical, se hacía necesario que la música se corporeizara, tomara cuerpo, se incorporara a través de un artista permanentemente «in situ». Además, remontándonos con visión retrospectiva al principio y origen de la Academia, se notaba la ausencia de un músico, un compositor, un guitarrista de pura raza calé, pues no en balde el flamenco, el arte flamenco, es consustancial a nuestro pueblo y su manifestación constituye un prepotente valor en nuestra cultura. Un imprescindible talento cultural. Era obligada su representatividad.

Ser flamenco de Jerez es un orgullo y un honor. Ser artista flamenco y de Jerez es un privilegio y un timbre de gloria, y, democráticamente hablando, es la aristocracia del arte. El flamenco jerezano tiene especial distinción y señorío, goza de unos esenciales matices de nobleza. Es elegante en su vestimenta, cortés en su comportamiento, fino en su compostura, afectivo en sus ademanes y se caracteriza por su buen gusto. El predominio de su pureza genética pone de relieve su ancestral y hondo sentimiento.

Motivo de palpitante júbilo es la recepción de este genial guitarrista conocido en el mundo del arte con el sobrenombre de

Manuel Morao, maestro de maestros, compilador de todo el duende y el ángel que atesora la genuina raza flamenca jerezana. En el mapa de su sangre **Manuel Morao** es flamenco por los cuatro costados, por los cuatro puntos y por las cuatro virtudes cardinales: El Norte de la Prudencia, El Sur de la Justicia, El Este de la Fortaleza y El Oeste de la Templanza.

He dicho, y no me cansaré de repetir, que el ingreso de **Manuel Morao** marcará un hito, una fecha histórica en nuestra Academia. No ya por la consumación de un reconocimiento a su meritoria labor artística, que por sí solo justificaría suficientemente su nombramiento con el respaldo unánime popular, sino también por lo que su personalidad representa.

Sin folklorismo frívolo, sin exageraciones triviales, sin concesiones banales a la galería —que todo ello pugna con el espíritu sobrio y selectivo de una Academia—, he de afirmar concienzudamente que la designación de **Manuel Morao** encarna y simboliza todo el arte flamenco de Jerez.

Desde el magistral *Javier Molina,* pasando por *Rafael del Águila,* todos los guitarristas jerezanos quedan representados en nuestra Academia por la juncal y patriarcal personalidad de **Manuel Morao**, artista puro, purista del arte flamenco, dominador de la emoción y la técnica.

Hace once siglos, durante el reinado del califa cordobés Abderramán II, llegó a Al-Andalus el cantor y poeta bagdadí Ziryab, llamado así por su tez bronceada. Se enamoró perdidamente, y halladamente, de nuestra tierra y adoptó Andalucía como patria. Cambió Mesopotamia por Al-Andalus y fundó la primera academia de música en tierras del Mediterráneo. Compiló toda la música que había inventado ya el Oriente. Tocaba su laúd, después guitarra, con un plectro de pluma de águila y unas cuerdas de tripa de león. Hay quienes opinan que fue este músico y poeta persa, Ziryab, quien añadió la quinta cuerda, la prima, al laúd o cythara, surgiendo la guitarra. Para otros, fue el poeta y músico rondeño Vicente Espinel, inventor de la décima o espinela, quien descubrió la prima. Pero yo me pregunto: ¿Y qué más da quién inventó la prima? Es irrelevante la paternidad de la prima; si fue Ziryab, Espinel o el Padre Bermudo, ecijano de la Orden de Frailes Menores. Luego el Padre Basilio añadiría la sexta cuerda. Lo importante es la importancia de la guitarra. Lo importante es que tenemos en Jerez un portentoso e importantísimo guitarrista que se llama **Manuel Moreno Jiménez, Manuel Morao**, que crea y recrea constantemente el arte andaluz con su instrumento musical; que con su corazón gitano impulsando las uñas y las yemas de sus dedos que pulsan emocional y conmovedoramente las cuerdas de la guitarra, produce y traduce un lenguaje musical inaudito. Un artista que desgarradoramente arranca de las cuerdas de su guitarra los «sonidos negros», el misterio milenario que se remonta más allá del oriental Ziryab, la pasión de los siglos inmersos en el flamenco.

D. Benito Pérez, en su disertación al Discurso de Contestación al Ingreso de Manuel Morao en la Academia de San Dionisio. (Foto cedida por «Diario de Jerez»)

Sirva este emotivo acto de ocasión para rendir un recuerdo y homenaje a Ziryab, lejano precursor de nuestro académico recipiendario. Ziryab fue el más basto portador de este tejido de tradiciones musicales de Oriente que forman parte de los remotos orígenes del flamenco. A él se atribuye el laúd pentacorde, precedente inmediato de la guitarra. Pero tengamos también presente a ese otro poeta y músico antes citado, Vicente Espinel, que nos trae a la memoria a *Fernando Terremoto.* Porque *Terremoto,* puntal contemporáneo del arte flamenco, se nos murió en Jerez después de actuar en la cuna natal de Vicente Espinel, en Ronda. *Fernando Terremoto,* **Manuel Morao** y *Rafael de Paula* son considerados como el triunvirato arquetipo del arte flamenco en los últimos cuarenta años.

Bienvenido sea el Ilustre Señor Don **Manuel Moreno Jiménez** a nuestra Academia. Le recibimos todos los académicos con un emocionante abrazo, un efusivo abrazo sólo parangonable con el que **Manuel Morao** da a su guitarra cada vez que la toma para ejecutar su puro amor musical flamenco.

Dios guarde al Iltmo. Sr. D. **Manuel Moreno Jiménez** muchos años. **Manuel Morao** sigue siendo el mismo en su silla de enea o en su sillón de académico. Vive por el arte y morirá con su arte inmortal, y creo que una espinela final puede compendiar su testamento de guitarrista:

Cuando interprete con garra
mi postrera seguiriya
sangrarán cristal y arcilla
las cuerdas de mi guitarra.
Quiero una muerte bizarra
de tablao o de colmado.
Con la guitarra a mi lado
tocando por lo que sea.
En una silla de enea
te espero, muerte, sentado.